Colección TEXTOS UEX
24

En 1988 la colección *Textos UEx* fue creada con el objetivo de ofrecer ediciones críticas de referencia de textos fundamentales de la literatura universal, con especial atención a la literatura española. Muchas de ellas publicadas en el pasado y agotadas en algunos casos, y otras, primeras ediciones de textos inéditos. Estas ediciones críticas presentan un amplio estudio preliminar con información sobre el autor y su contexto histórico y literario, la diégesis y redacción de la obra, análisis del texto y del tiempo presente de la obra, su valor y repercusiones literarias. Además, aportan correcciones cuidadosas de las ediciones anteriores, con anotaciones a pie de página para una mejor interpretación de los textos. Todas ellas han sido editadas y comentadas por investigadores especialistas de universidades españolas.

A partir de 2024, la colección inicia una nueva etapa planteándose nuevos retos, prestando especial atención a textos inéditos u olvidados, pero de valor literario innegable, textos que a veces han quedado fuera del canon por cuestiones de índole extraliteraria, así como a la edición de obras sobradamente conocidas, pero de las que no se disponía, hasta ahora, de una edición crítica. En esta nueva etapa, con la elección y nombramiento de una nueva dirección y un Comité Científico de carácter nacional e internacional, se abren las puertas a las aportaciones de filólogos e investigadores ajenos a la Universidad de Extremadura, pertenecientes a otras universidades españolas o extranjeras, ajustando siempre sus criterios a los parámetros de calidad que se exige a las colecciones académicas de monografías.

DIRECCIÓN

Mario Martín Gijón (Universidad de Extremadura).

COMITÉ CIENTÍFICO

Isabel Álvarez Sancho (Oklahoma State University), Joseba Buj Corrales (Universidad Iberoamericana de Ciudad de México), Dorde Cuvardic (Universidad de Costa Rica), Ioana Ruxandra Gruia (Universidad de Granada), Míriam Reyes Librán Moreno (Universidad de Extremadura), Fernando Larraz Elorriaga (Universidad de Alcalá), Ana Luengo Palomino (San Francisco State University), Gonzalo Pontón Gijón (Universidad Autónoma de Barcelona), Bernardo Santano Moreno (Universidad de Extremadura), Ewa Śmiłek (Uniwersytet Śląski), Fernando Valls Guzmán (Universidad Autónoma de Barcelona), Daniel Vázquez Touriño (Masarykova Univerzita v Brne).

https://publicauex.unex.es/coleccion/textos-uex/

JOSÉ MARÍA VALVERDE

Un diálogo que no acaba

Antología poética de José María Valverde (en el centenario de su nacimiento)

Introducción, edición crítica y notas de

Antonio Fernández del Amor

2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



UNIVERSIDAD
DE EXTREMADURA

Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el consejo asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

© Antonio Fernández del Amor (introducción, edición crítica y notas), 2026
© Universidad de Extremadura, para la 1.ª edición

Tipografía utilizada: ITC Garamond Std (para cubierta) y Times LT Std (para páginas iniciales y el texto de la obra).

Edita:
Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de Caldereros, 2, 10003 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041
publicac@unex.es
http://publicauex.unex.es/

I.S.B.N.: 978-84-9127-380-6
I.S.S.N.: 0214-7106
Depósito Legal: CC-251-2026

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión: Dosgraphic, s. l.

A José Luis, *in memoriam*

A Rosa

Índice

ESTUDIO INTRODUCTORIO 17

Datos biográficos 21

Estudio de los poemarios 24

Ejes fundamentales de su poesía 24

a) Dios 25

b) El lenguaje 31

c) El compromiso social y político 35

Estilo 40

a) Métrica, estructura estrófica, tipo de poema y evolución de la rima 40

b) Ritmo, musicalidad y prosodia 41

c) Léxico, sintaxis y registro tonal 42

d) Catálogo y análisis funcional de figuras retóricas.. 43

Edición actual 45

Bibliografía 51

A) Poemarios 51

b) Ensayos: estética, historia de las ideas y crítica literaria 51

c) Artículos, poemas y prólogos 53

d) Traducciones 89

e) Estudios sobre la obra de José María Valverde 91

JOSÉ MARÍA VALVERDE. *ANTOLOGÍA POÉTICA* 105

HOMBRE DE DIOS (1945) 107

Salmo inicial 108

Oración por nosotros los poetas 110

Elegía para mi muerte 112
Elegía del toro en lidia 115
Elegía de mi niñez 117
Salmo de las rosas 119
Salmo de la raíz del amor 120
Salmo de la sed de Dios 122
Elegía del cuerpo 124
Oración con el Universo 127

La espera (1949) 129
Dedicatoria del libro a Leopoldo Panero 130
Desde este cuerpo de tiempo 131
El Señor y tú 134
Primer poema de amor 135
Oración del amanecer en la ciudad 139
Retrato de una muchacha mejicana 141
Bendición de la lluvia 142
Oda al corazón de la amada 144
Historia 147
El umbral 150
Despedida ante el tiempo 152

Versos del domingo (1954) 157
Salmo dominical ante el verano 158
Los colaboradores (Oda a las fotografías de una antología) 159
Más allá del umbral (historia de nuestro amor) 162
Carta romana a Pablo Antonio Cuadra 167
«Visita di Bologna In Mezza Giornata» 169
Donde Dios se complace (tres retratos y un himno) 170
Lejano Padre 175

Tierra de Sicilia 176
Montes de azul 177
(*Nace la cordillera*)..... 177
(*Retrato del primer hombre*) 178
(*El collado*)..... 180
(*San Pietro in Vaticano*) 182
(*El llano*)..... 183
La mañana..... 185
No perdona el recuerdo 186
De una vida de santo..... 187
La ronda de ángeles..... 188
El pecado del lenguaje 194
Palabras para el hijo 195
Voces y acompañamientos para San Mateo (1959) 197
Dedicatoria 198
«*Tibi dabo*»; o la tentación en el monte..... 200
El gran viaje 203
La vocación de San Mateo..... 205
Diálogo con mi ayer..... 207
Por qué hablaba así Jesús..... 210
El oficio de Jesús 212
El aficionado a la Perfección..... 214
Canción del remordimiento artístico 216
Última Cena..... 217
La oración de la noche..... 219
El crucificado y su madre..... 220
A mi hija, en su primer cumpleaños..... 223
Resucitado en la tierra..... 224
Himno para gloriar a mi esposa..... 226

La conquista de este mundo (1960) 227
(*Prólogo y argumento*)..... 228
(Pintor rupestre)..... 228
(*Mosquito otoñal*) 229
(Agricultura y ganadería) 230
(*Animal doméstico*)..... 230
(Aristóteles) 231
(*Historia de la filosofía*)..... 232
(Sobre la [apócrifa] donación constantiniana) 232
(*El uso de la palabra*) 233
(La rueda de la finanza)..... 233
(*Personal subalterno*) 234
(Introducción a la física) 235
(*Reloj de pulsera*) 235
(El arquitecto y su cliente)..... 236
(*Periódico de la tarde*) 237
(Profecía sobre el buen vecino)..... 237
Años inciertos (1970)..... 239
Preámbulos de la fe (1 al 5) 241
Estampas de costumbres..... 247
Piscina distinguida..... 248
El cielo envenenado..... 249
Visita a los pobres 250
El abuelo 251
Una vida..... 253
El golf..... 254
Los artistas..... 255
Tango del mal consumidor..... 256
Dialéctica histórica 257

Toma de conciencia 258
El dios robado 260
Paternidad 262
Filosofía 263
Sensatez 264
Apuntes de viaje 265
(Negros, U.S.A.) 265
(Avión) 265
Madrigal del emigrado 266
Old America 267
Carta a Narcís Comadira, por y para sus «Papers privats» 268

El profesor de español 271
Orígenes 272
Mester de clerecía 273
Serranilla 273
Memoria de unos romances 274
Meditación sobre el Siglo de Oro 275
Homenaje a algunos buenos 278
Vida es esperanza 280

Finales 283
Sobre mi imposibilidad de escribir una «Elegía madrileña» 284
Colofón 287

SER DE PALABRA Y OTROS POEMAS (1976) 289

Tres poemas 291
Otro cantar 292
Agradecimiento a Cuba 293
Conversación ante el milenio 295

Ser de palabra 299
En el principio 300
Dos tesis 301
El robo del lenguaje 302
La Torre de Babel cae sobre el poeta 304
Desde la palabra 304
La palabra hecha carne 307
Creer en el lenguaje 308
Maneras de hablar 311
En la muerte de Luis Felipe Vivanco 312
A J. J. Rousseau, paseante solitario 313
Repertorio cervantino 315
Primer aniversario 316
Grabación de Salvador Allende 317
Gabriel Ferrater 318
OTROS POEMAS (1990) 319
Carta a Luis Rocha, en Nicaragua 320
Noche oscura 322
El día del perdón 323

Estudio introductorio

Si las fechas en la vida de las personas están cargadas de simbolismo, no hay ocasión más propicia para la publicación de este libro que la conmemoración del centenario del nacimiento de José María Valverde, así como la del trigésimo aniversario de su fallecimiento. Y es que la figura colosal de este intelectual, profesor, poeta y traductor, no ha sido reconocida como se merece en nuestro país —lo cual no supone una excepción, sino, por desgracia, casi un motivo recurrente—. La trayectoria estética de José María Valverde Pacheco ocupa una posición singular e insustituible en la poesía española de la segunda mitad del siglo XX. Encuadrado historiográficamente en el gozne entre la poesía de posguerra —dominada por el dilema entre la lírica garcilasista y el desgarro existencialista— y la Generación del 50, Valverde articuló una voz lírica caracterizada por el humanismo de raíz cristiana, la meditación filosófica sobre el lenguaje y un compromiso ético y político de progresiva radicalización.

En su pensamiento, el poemario constituye un organismo cerrado y coherente en el que la totalidad estética resulta cualitativamente superior a la suma de los textos individuales. Esta arquitectura del corpus poético refleja un proceso evolutivo continuo que discurre desde la íntima conmoción religiosa de *Hombre de Dios* (1945) hasta el giro ontológico-lingüístico de *Ser de palabra y otros poemas* (1976), pasando por la poesía conversacional y de testimonio cívico que engloba *Enseñanzas de la edad* (1971).

El ofrecimiento por parte de la Universidad de Extremadura de confeccionar una antología de la poesía de Valverde ha sido una alegría inmensa para mí, pues no hay mejor manera de homenajear al poeta extremeño que seguir leyendo y propagando sus versos. Y, en cierta forma, corona los actos que esta universidad ha celebrado para recordar la persona y la obra de Valverde; fundamentalmente, el *Encuentro y Jornada en honor al centenario del nacimiento de*

José María Valverde. El poeta, el traductor, el profesor, en Valencia de Alcántara (26 y 27 de enero) y en Cáceres (19 y 20 de febrero).

La dificultad de configurar una antología de un escritor tan prolífico viene —en este caso particular— resuelta por el propio autor que, sin embargo, tuvo muchos quebraderos de cabeza a la hora de componer la suya. Y es que algunos poemas son excesivamente largos y otros forman parte de «piezas de un poema más extenso o libro "a dos voces"» (Valverde, 1978: 14). Otra de las grandes dificultades es la propia selección, pues que sea el autor mismo el que cribe su misma obra resulta casi insólito.

Estas páginas introductorias se dividen en varios apartados: en primer lugar, hay una cronología de los acontecimientos biográficos más sobresalientes de la trayectoria de Valverde[1]. En segundo lugar, se ofrece un estudio sintético de los temas principales que subyacen en la poética valverdiana —la relevancia de lo divino, el lenguaje como catalizador de la realidad y el compromiso ético—, así como los elementos más destacables de su estilo poético. Y, por último, se dedican unas líneas para explicar la edición crítica actual, junto con una amplísima bibliografía, que puede servir para futuros investigadores.

La pretensión de este libro, al fin y al cabo, radica en que pueda ser descubierta la poesía de una de las figuras más relevantes del panorama poético de mitad del siglo XX por aquellos lectores que aún no la conocen; y, para los que ya sabían de ella, que les permita regresar a sus versos para degustarlos nuevamente y seguir profundizando en la visión del mundo de José María Valverde. En fin, una herramienta que pueda ayudar a los estudiosos del presente y del futuro que se aproximen al corpus lírico de uno de las voces más esenciales del anterior siglo.

[1] Para una consulta más profunda del itinerario vital y bibliográfico de José María Valverde, es imprescindible la excelente obra de Tirso Bañeza Domínguez (2009), «*No hay estética sin ética» o la biografía intelectual de José María Valverde Pacheco*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

DATOS BIOGRÁFICOS

1926 Nace el 26 de enero en Valencia de Alcántara (Cáceres). Sus padres, José María Valverde y Carmen Pacheco. La familia se traslada a Madrid.

1936 Estalla la Guerra Civil. El padre, políticamente de derechas y militante de la CEDA, es encarcelado.

1938 Con una parte de la familia, desde el puerto de Valencia, parte hacia Francia. Y retorna a España por Irún, alojándose en casa de unos parientes de Segovia.

1939-44 Vuelve a Madrid al terminar la guerra y comienza sus estudios en el Instituto Ramiro de Maeztu. Entre sus profesores, destaca Manuel Mindán.

1943 Aprueba el examen de estado del bachillerato.

1945-50 Estudia Filosofía en la Universidad de Madrid (denominada Complutense más tarde).

1945 Publica el primer poemario, *Hombre de Dios (Salmos, elegías y oraciones)*, dedicado a Camilo José Cela y cuyo prólogo lo firma Dámaso Alonso. En Madrid, comienza a entablar relación con los intelectuales y poetas, entre los que destacan Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Pedro Laín Entralgo, José Luis Aranguren y Leopoldo Panero.

1949 Publica el segundo poemario, *La espera*, con el cual obtiene el Premio Nacional de Poesía. Y publica su primera traducción poética, *Doce poemas*, de Hölderlin.

1950 Obtiene la licenciatura en Filosofía. Y se traslada a la capital italiana para trabajar como lector de español en la Universidad de Roma. Allí conoce a múltiples intelectuales y escritores, como Benedetto Croce y George Santayana. Escribe regularmente en *Revista*, impulsada desde Barcelona por Dionisio Ridruejo.

1952 Obtiene el título de doctor en Filosofía con la tesis *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*, que se publica tres años más tarde. Publica *Estudios sobre la*

palabra poética, primer libro de crítica literaria. Se casa con Pilar Gefaell, hermana de la esposa de Luis Felipe Vivanco.

1953 Nace el primer hijo, Juan de la Cruz. Tiene cuatro más: Mariana (1955), Clara (1956), Teresa (1961) y Guillermo (1967). Publica *Veinte poemas* de Thomas Merton.

1954 Publica el tercer poemario, *Versos del domingo.*

1956 Toma posesión de la cátedra de Estética de la Universidad de Barcelona.

1957 Obtiene el Premio Nacional Fray Luis de León de traducción poética por la traducción de *Cincuenta poesías*, de Rilke.

1958 Publica la traducción de *La realidad humana del Señor*, de Romano Guardini. Las siguientes obras del autor italiano editadas por Guadarrama serán traducidas por Valverde.

1960 Publica *Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno.*

1961 Publica la primera antología poética: *Poesías reunidas hasta 1960.* En ella se reúnen poemas de las tres primeras obras más dos nuevos poemarios: *Voces y acompañamientos para San Mateo* y *La conquista de este mundo.*

1962 Colabora con Luis Alonso Schökel en la traducción del *Antiguo Testamento* y el *Missale Romanum*.

1963 Publica traducciones de Dickens y de Goethe, *Fausto.*

1965 En solidaridad con los profesores Aranguren, Tierno Galván y García Calvo, expulsados de la universidad por haber apoyado una protesta estudiantil, renuncia a su cátedra en Barcelona.

1967 Se exilia voluntariamente. Ejerce de profesor en el Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Virginia, campus Charlotesville (EE. UU.). Se publican las traducciones de *El Nuevo Testamento* y de las obras casi completas de Rilke.

1968 Se traslada a Canadá, donde ejerce de profesor en la Universidad de Trent, campus Peterborough. Traduce muchas obras, entre las que destaca el *Teatro completo* de Shakespeare.

1969 Publica *Breve historia de la literatura española*, a partir de los apuntes que usa para sus clases.

1971 Publica la segunda antología poética, *Enseñanzas de la edad (Poesía 1945-1970)*, que incluye un nuevo poemario, *Años inciertos*.

1976 Publica el último poemario *Ser de palabra y otros poemas.* Recibe el Premio Nacional de Traducción por el *Ulises* de Joyce. Es contratado por la McMaster University (Canadá). El gobierno de Suárez restituye a Valverde en su cátedra de Estética en la Universidad de Barcelona.

1977 Vuelve del exilio.

1978-79 Publica traducciones, entre otros, de Eliot, Joyce, Austen o Whitman. Publica la primera y más breve de las dos antologías definitivas, *Antología de sus versos*, en Cátedra.

1979 Es presidente de la Casa de Nicaragua y participa activamente en múltiples iniciativas de solidaridad y cooperación con los países hispanoamericanos.

1980 Publica *El barroco* y *Vida y muerte de las ideas: pequeña historia del pensamiento occidental*. Sigue traduciendo obras de Faulkner, Rilke, Hölderlin y Heidegger.

1984 Publica los primeros volúmenes de la nueva edición de *Historia de la literatura universal*, en colaboración con Martín de Riquer.

1986 Recibe la distinción Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío en Managua.

1987 Publica *Breve historia y antología de la estética*.

1989 Publica una selección de *Poetas románticos ingleses (Byron, Shelley, Keats, Coleridge, Wordsworth).*

1990 Publica la segunda antología «definitiva», *Poesías reunidas 1945-1990.* Publica *Viena, fin del imperio.*

1991 Publica *Cervantes*. Se convierte en profesor emérito de la Universidad de Barcelona.

1992 Publica *Arquitectura y moral: pasaje autobiográfico.*

1993 Publica *Nietzsche, de filólogo a Anticristo.* Se presenta a las elecciones generales como número 3 de la lista del Partit Comunista de Catalunya.

1994 Publica *El arte del artículo*, selección de sus colaboraciones en periódicos, revistas y semanarios entre 1949 y 1993.

1995 Publica *Diccionario de historia*.

1996 Muere el 6 de junio en Barcelona.

ESTUDIO DE LOS POEMARIOS

EJES FUNDAMENTALES DE SU POESÍA

Parece asombroso que, con diecinueve años, José María Valverde pudiera escribir y publicar *Hombre de Dios* (1945), su primer poemario y —según sus palabras— el que gozó de un éxito más multitudinario y jamás repetido. En sus páginas uno puede encontrarse con esa búsqueda porfiada de un Dios que parece gustarse en permanecer recóndito y abocar al ser humano a una situación angustiosa. Desde estos años juveniles, la palabra va esculpiendo la propia existencia porque «incluso en los poetas que parten de una fe, sin salir de ella en su vida, la poesía reobra sobre su creencia, ahondándola y enriqueciéndola humanamente» (Valverde, 1952: 124). Un bosquejo de este adolescente que se hace un hueco entre los poetas de posguerra nos lo ofrece Vicente Aleixandre cuando escribe: «Él no era propiamente silencioso, pero aquel muchacho espigado, de negro pelo laso y preocupado continente, daba la impresión de que hablar valía menos que callar. Y no es que no usase de su tanteante palabra viva, pero detrás, o debajo, estaba el silencio y su brillo delicadísimo, como el de un oro oculto y sabio. Cuando yo le conocí quedaba reciente la época en que el mundo nacía para el niño» (Aleixandre, 1977: 253).

Hay tres líneas vertebradoras del pensamiento poético valverdiano que, dependiendo de las épocas, van a resolverse de una u otra forma, pero siempre el lector las va a poder encontrar en sus versos. Por un lado, no se puede entender la lírica del poeta extremeño sin la referencia a lo trascendente, a la dimensión religiosa que impregna todos sus poemarios de una manera evidente o de soslayo. La búsqueda de lo divino, el silencio o la ausencia a pesar del deseo, la presencia invisible en lo que rodea a la voz poética, la depuración de la imagen de Dios, etc., son facetas de un mismo sentimiento por el que queda marcado el de Valencia de Alcántara.

En segundo lugar, el lenguaje como cauce e impulso del pensamiento, la palabra que organiza el caos circundante, la ligazón entre lenguaje y poder, son distintas perspectivas que en Valverde configuran su armazón filosófico y existencial. A lo largo de sus poemarios, el giro lingüístico es cada vez más patente hasta alcanzar con *Ser de palabra* su punto máximo.

En un tercer momento, no se puede desdeñar el reflejo que en su obra tiene la apuesta por los más desfavorecidos, el compromiso personal que se enraíza en una ética política y social junto con una mirada irónica e incluso, a veces, sarcástica del mundo occidental, dominado por el consumismo. Su inclinación ideológica —posicionamiento político, abrazo a las causas hispanoamericanas, defensa de los marginados de su época— se evidencia en muchos de los poemas que componen sus últimos libros, mostrando una excelente radiografía de su pensar, hablar y vivir.

a) Dios

En el prólogo que firma Dámaso Alonso para *Hombre de Dios*, se plasma esta búsqueda de lo trascendente: «Toda poesía es religiosa. Buscará unas veces a Dios en la Belleza. Llegará a lo mínimo, a las delicias más sutiles, hasta el juego, acaso. Se volverá otras veces, con íntimo desgarrón, hacia el centro humeante del misterio, llegará quizá a la blasfemia. No importa. Si trata de reflejar el mundo, imita la creadora actividad. Cuando lo canta con humilde asombro, bendice la mano del Padre. Si se revuelve, iracunda, reconoce la opresión de

la poderosa presencia. Si se vierte hacia las grandes incógnitas que fustigan el corazón del hombre, a la gran puerta llama. Así va la poesía de todos los tiempos a la busca de Dios» (Alonso, 1945: x). No obstante, hay que subrayar que el lenguaje bíblico —o, más extensamente, religioso— es recurrente en la poesía de posguerra, tanto en el contenido como en la forma, ya que dicho lenguaje va a permitir una renovación poética frente al modelo garcilasista, ya manido. Es, por tanto, un discurso que posee la capacidad de reintegración para el que ha padecido los estragos del conflicto bélico y sus consecuencias existenciales.

Ya desde «Salmo inicial» el lector puede captar la tonalidad de este poemario: «*Señor, no estás conmigo aunque te nombre siempre*». La lejanía de un Dios, antaño íntimo y cálido, deja en una situación de orfandad al yo poético que, a tientas, entre la niebla —que diría Machado— busca a ese Dios escondido[2]. En *Hombre de Dios* (1945), la depuración de poemas que se ven reducidos en las antologías definitivas responde a un deseo de evitar reiteraciones que, según Valverde, contenía el poemario de juventud; si bien es cierto que algunos de los poemas que selecciona son considerados como «de lo más querido en toda mi obra». La mirada del poeta a aquel adolescente que fue acentúa el sentimiento que recorre las páginas de su primer libro: «el clamor solitario del muchacho al que se le había derrumbado la armazón en que se sustentaba su alma de niño, gritando, vehemente y exigente, hacia un Dios que la lenta experiencia de la vida le enseñaría que no se había de buscar así, impacientemente, como garantía, refugio y aclaración total para uno mismo» (Valverde, 1978: 16).

Esta introspección o intimismo se encuentra en «Salmo de las rosas», poema que nos expresa, a través del símbolo clásico de la rosa, la fugacidad de la belleza, pero justamente ahí radica su naturaleza inmarcesible, su imperfecta realización que apunta a la trascendencia.

[2] Para una ampliación de este tema, véase Antonio Fernández del Amor (2026), *Del* Deus absconditus *al Ser que es palabra. El pensamiento religioso de José María Valverde en su poesía*, Valencia, Pre-Textos. Fundación «Gerardo Diego». XXV Premio Internacional «Gerardo Diego» de Investigación literaria 2025.

O aún más en «Salmo de la raíz del amor», composición que canta la fuerza inusitada del amor que, a su vez, nos hace atisbar otro amor más definitivo. A pesar de la congoja de este eclipse de lo divino, no se pierde la esperanza y la serenidad, aunque una cierta melancolía recorra los versos, precisamente por la contradicción personal de situarse en la propia vida y, por otro lado, como quien contempla ensimismado. De todas maneras, la angustia existencial no se disipa, como podemos comprobar en «Salmo de la sed de Dios», en el que el sujeto poético implora: «¡Oh, ven, bébeme ya, / álzame con tu mano hasta tu boca, / húndeme en tus abismos, en tu aliento de fuego!».

En *La espera* (1949) prosigue el sentimiento de soledad ante un Dios silente, si bien hay cierto consuelo en una suerte de vaivén entre la duda y la confianza: «Dios es también lo conocido, / la luz natal, perdida en medio / de la extrañeza de los días, / el aire amigo en cuanto vemos…», como leemos en «Bendición de la lluvia». Ya comienza a verse el giro vital y poético. Son pocos los poemas que Valverde «salva» en las sucesivas antologías, pero son aquellos que ponen en evidencia que el poeta «debía "esperar" —sin exigir "esperanza" palpable—, aceptando la realidad de la vida, como muda revelación divina; en las cosas, en los demás —y, más de cerca, en el amor y la compañía de una mujer—» (Valverde, 1978: 16).

La estancia romana y todo lo que esta experiencia supone en Valverde cristaliza en *Versos del domingo* (1954), donde se constata cómo la evolución personal y literaria alcanza su clímax, al dejarse rozar por lo concreto y superar el miedo a la realidad. Descubre la multitud y su riqueza. En el poema «Carta romana a Pablo Antonio Cuadra», se exalta la solidaridad humana pero deviene «visión cristológica, que debe mucho al naciente existencialismo católico» (Mainer, 2003: 170), como en los versos: «Después de haber leído todos los libros, sólo / perdura un rumor tenue, un resón de los siglos / y sin poder vivir bajo las grandes palabras, / sentados a la puerta de nuestro ser desnudo, / vemos cómo se queda en cueros nuestro Cristo, / mendigo solamente de su pan y su sol». Es un poemario con un tono eminentemente de fiesta, casi se diría, universal, con un desfile de personajes —familiares y amigos del poeta, junto

con los que están en los márgenes de la sociedad de la capital italiana—. Sigue sintiéndose la presencia de Dios, pero su invocación ya es más propia del ámbito misterioso y, casi se podría decir, que forma parte del paisaje de Roma. Ya no se trata de una súplica al Dios de la juventud sino que, a través de la realidad más palpable, de ese realismo inmanente, es posible percibir el latido de Dios, es grato sentir la brisa de su perenne promisión. Tentori afirma que en «Donde Dios se complace» queda patente la piedad valverdiana, la compasión en gestos cotidianos y sencillos, en historias marcadas por el desaliento, junto con la imagen de Cristo que no había aparecido «nunca con tanta fuerza y sinceridad como ahora» (Tentori, 1954: 99), como se aprecia en los siguientes versos: «aquí es donde nadas a tientas, oh Cristo solitario y mudo. / Vas de uno en otro, ardes en cada hombre, con más fuerza».

Un Valverde mucho más maduro palpita en otra fase de su producción poética caracterizada por «la aceptación de la realidad de la vida, incluso como proceso religioso» (Valverde, 1978: 18). Y en medio de ese tráfago cotidiano (clases en la universidad, traducciones, familia) surge *Voces y acompañamientos para San Mateo* (1959), un poemario que se vertebra en dos partes: por un lado, poemas que no son sino paráfrasis de pasajes evangélicos y, por otro, composiciones de tema personal. Hay en él una superación de la angustia inherente a la condición humana. Una nueva etapa marcada por la serenidad en este libro donde Dios sigue siendo un motivo recurrente, tanto en los pasajes escogidos del primer evangelista, como en los poemas que se inscriben en la esfera de lo íntimo, pero que también están impregnados de esta dimensión religiosa. Por ejemplo, en «El gran viaje», que termina con estos versos: «*Así será el principio de Dios: lo que primero / me dejará mirarle subiendo en alborada, / creciendo en cada estampa su hiriente reverbero, / hasta que la memoria se vuelva llamarada*». O en «Diálogo con mi ayer», en el que la voz poética habla con su «yo» de la infancia: «*—Tu voz, de vieja angustia, / apenas la comprendo; / sé que no sabré nunca / si ando de Él cerca o lejos*».

La alternancia de dos voces usada en *Voces…*, vuelve a ser utilizada en *La conquista de este mundo* (1960), con dos tipos de

composiciones: por una parte, las que presentan un instante clave de la civilización y, por otra, las que se refieren al ámbito más personal. En este poemario es donde empieza a percibirse de una manera más honda el alto grado de ironía y de denuncia social que se verá aumentado de forma paulatina en los libros siguientes, dándose así un giro a su visión del mundo religiosa y apenas podemos señalar poemas o versos que aludan tanto explícita como implícitamente a esta temática.

La denominada «toma de conciencia» de Valverde se condensa en *Años inciertos*, con poemas donde se manifiesta claramente su postura en lo concerniente a lo social y lo político. Uno de los poemas capitales de esta época es «Preámbulos de la fe», porque testimonia la nueva visión del poeta, «cómo nuestra condición humana nos sitúa ante el posible salto a la fe». Frente a los poemarios primeros, aunque «los términos» siguen siendo «estrictamente cristianos», ya no se trata de un «clamor individual», ni tampoco de «religiosidad de encarnación», que fructificará en libros posteriores. Según el propio Valverde, se trataba de, siguiendo la línea evangélica de *Voces*…, aceptar la «dimensión de la solidaridad social, para plantear la radicalidad del "Dios otro", incomprensible, salvo como amor revelado en el Dios-Hombre» (Valverde, 1978: 20).

En «Preámbulos de la fe», Valverde retoma la temática religiosa de un modo rotundo, pues nos ofrece la concepción personal sobre Dios, desligada de los influjos religioso y eclesiástico recibidos durante estos años, y tras alcanzar una madurez vital, intelectual y espiritual. Frente al Dios terrible, innombrado e innombrable, Dios se hace carne en Cristo, «un hombre / pobre y corriente, errante, y muerto en el fracaso». En otros textos, sin embargo, el tono es mucho más encendido, como en «El Dios robado», al que dedicamos unas líneas más abajo. Valverde denuncia que Dios haya sido monopolizado por los poderes religioso y político; y, más aún, que los empobrecidos vivan sin esperanza. No obstante, siempre hay un resquicio. Los últimos versos auguran una reparación, una justicia final: «Y Dios sufre, aguantando por el pobre, / y prepara su triunfo y su venganza: / y al que creía odiarle, su cariño, / su banquete, su cama, su canción».

Ser de palabra y otros poemas (1976) presenta una estructura problemática, pues se compone de tres secciones. La primera, titulada «Tres poemas»; la segunda, la que da título al poemario («Ser de palabra»); y la tercera, «Maneras de hablar». No hay, por tanto, deseo de unidad ni de poemario aislado del resto de su obra poética; ya el mismo poeta advierte en la breve nota editorial del principio que quiere que se vea «como un manojo de nuevos capítulos agregables a mi obra anterior» y anticipa una nueva antología definitiva. Desde el punto de vista religioso, «La palabra hecha carne» es un poema afirmativo, luminoso, que disipa la niebla de la duda, con evidentes resonancias cristológicas: «sola voz soberana / que hizo nacer la humana» y, más adelante, «hecha carne en un hombre sin fulgor / que dijo poco, "amor", y algunos cuentos, / y murió perseguido / a manos de la gente, / sólo con el rumor / de que resucitó furtivamente». Y el poema que lleva por título «Creer en el lenguaje», que se centra en la salvación humana mediante el lenguaje, avanza en la concepción de un Dios más auténtico y verdadero: «La fe que se ignora a sí misma es el océano total» o, más adelante, «Y muchos que ni quieren oír la palabra "Dios", gastada, / sucia, hecha un látigo o una piedra para terror del hombre, / quizá sean creyentes y santos ante otra secreta faz divina». El final del poema, estremecedoramente bello, sintetiza la poética valverdiana —la dimensión trascendente, el lenguaje, la honradez—: «Habla con sentido de lo que vivas y estarás así rezando / y actuando como un héroe: estarás dándote a la verdad / donde quedamos entregados en manos del Ser que es Palabra / y que un día empezará en voz alta otro diálogo que no acabe». A pesar de las dudas kierkegaardianas, en los poemas de Valverde late siempre un poso de esperanza, de fe en una resurrección que tenga la última palabra sobre el desgarrón de la finitud y de la muerte. Así, en «Gabriel Ferrater», donde los últimos versos avisan —y desean ardientemente— «que aquella charla intermitente, / cortada, no se puede haber / acabado, y queda en el aire, / mensaje y clave de cuanto es, / y se hará un lenguaje más claro / para que hablemos otra vez». O en el último poema titulado «El día del perdón», en el que «confiesa» no haber estado a la altura en su vida cristiana —no con poco escrúpulo y evidente crisis de fe— pero que concluye con

unos versos anhelantes, parusíacos: «tendrá que haber un día en que nos juzguen / a todos y nos quemen en amor; / tendrá al final que haber quien nos reúna / a todos en un fuego de perdón».

b) El lenguaje

Otro de los grandes ejes temáticos de la poesía valverdiana es el lenguaje. En su producción, Valverde se lamenta de que no consigue traducir lo inefable, de su infatigable lucha con la palabra y su irremediable asedio del silencio. No obstante, prosigue en la senda de escuchar la voz misteriosa que llega a él. Así, en un poema de *Versos del domingo*, «Palabras para el hijo», escribe: «Pero también te enseñaré la palabra que, puesta junto a otra, arde con llama hasta el cielo, / y la canción que se adueña de nuestros huesos y gira y gira sola hasta iluminarnos». Con mayor profundidad, el poeta extremeño es cada vez más consciente de la fuerza intensificadora de la palabra poética y esta potencia oculta reclama su uso simbólico. El propio autor así lo expresa al escribir en el breve ensayo «San Juan de la Cruz y los extremos del lenguaje»: «O la palabra se va borrando a sí misma, a medida que se escribe, gritando su invalidez con más fuerza que su propio sonido, quedándose en puras negaciones, en términos de privación, de carencia, de ignorancia; o bien, en lugar de lanzarse al agua y ahogarse, emprende el rodeo que cerque lo inefable, y crea símbolos, figuraciones de lo trascendente, hermosos mundos imaginativos, que se alzan en pie, con vida propia, contradiciendo acaso la voluntad de negación de que nacieron. Este es el conflicto, el problema; probablemente, el gran problema moral de la creación literaria» (Valverde, 1950: 3). La palabra adquiere su fuerza genesíaca, plena, de un ser humano que enumera lo circundante de manera prístina, salvaguardado de la memoria y a resguardo del conocimiento, adánico en su esencia. Así se puede ver en «Salmo dominical ante el verano»: «y al estipular las palabras justas, como si girara una llave, se me vino encima / la inundación de las llanuras […] / y al irlo a nombrar todo, sentí que me invadían campos de humanidad, / mares de tumulto y lenguaje, horizontes de familias festivas, ríos de obreros en bicicleta». Sin embargo, hay